La presencia de María Santísima en la Eucaristía

Fue en su documento número 45, de fecha 25 de diciembre de 1979, ya en el segundo año de su Pontificado, que el Papa San Gregorio XVII, en medio de una serie extraordinaria de Documentos, dio el dogma de la Presencia de María en la Eucaristía:

"Nos, enseñamos como Doctrina Infalible… **la presencia de María en la Eucaristía**. Pues, la que es capaz por Gracia de sufrir real y verdaderamente la Pasión Sacrosanta de Cristo, es capaz, por Gracia, de tener presencia en la Sacrosanta Eucaristía; ya que, en ningún momento, María ha estado, ni está, ni estará separada del Hijo.

"Nos, enseñamos infaliblemente, sin ninguna clase de escrúpulos, que aquel que recibe el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, recibe también el Cuerpo, la Sangre y el Alma de María.

"Nos, cuando enseñamos que hay presencia de María en la Eucaristía, no la situamos más cerca de Cristo que estuvo Cristo en su vientre virginal. Nadie se escandalice de tan profunda verdad, pues esta infalible doctrina os hará venerar más y más a María, por cuyo camino amaréis más y más a Cristo.

"Nos, enseñamos que esta verdad, en ningún modo, autoriza a nadie a pensar que otros Santos tengan tal presencia en la Eucaristía; pues esta Gracia sólo es concedida a María…

"Nos, enseñamos que en esta presencia de la Divina María en la Santísima Eucaristía, está Ella en posición arrodillada, adorando al Hijo dentro de esta misma presencia verdadera; pues La que es la primera en todas las Gracias, es también la primera en adorar a Dios. Pues, Ella, como criatura que es, reconoce, perfectamente, que todas las Gracias las recibe del Creador, gratuitamente…

"Nos, enseñamos como Doctrina Infalible a todos los fieles, que la presencia verdadera de María en la Eucaristía no autoriza a nadie el dar a María culto de latría, pues latría sólo se debe a Dios. Pues, María, aunque tan grande y excelsa, no es Dios, sino pura criatura. Al contemplar esta presencia de María en la Eucaristía, lo que hacemos es unirnos a María para adorar a Dios, por ser Ella Cabeza y Madre de los adoradores. Una vez más enseñamos, que el culto debido a María, y el máximo que se la puede y debe rendir, es el de hiperdulía. Conviene no olvidar nunca, que esta Divina María es criatura, aunque criatura entronizada, por Gracia, dentro del Triángulo de la Santísima Trinidad."

La Moral Palmariana agrega: "Por lo tanto, cuando el Celebrante pronuncia las palabras consagratorias sobre el pan y sobre el vino, no se opera la transubstanciación en el Cuerpo y en la Sangre de María, sino en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo, respectivamente; mas, **por concomitancia, en la Sagrada Hostia está el Cuerpo de María y en el Sagrado Cáliz la Sangre de María, y bajo una y otra especie Ella toda entera**… La Divina Virgen María está verdadera, real, espiritual y físicamente presente en la Sagrada Eucaristía, en cada especie sacramentada, por concomitancia, porque necesariamente está siempre unida a Cristo y además obra juntamente con Él. Esta presencia de toda María es en virtud del Desposorio Místico y real de Ella con la Sacratísima Humanidad de Cristo… En el Sacramento de la

Eucaristía sólo Nuestro Señor Jesucristo, sacramentado bajo la especie de pan y bajo la especie de vino, asume respectivamente todos los accidentes de una y otra materia, como sabemos; mas, la Divina María no asume ninguno de los accidentes." (Dogmático)

Esta verdad, de la presencia de María en la Eucaristía, la creían grandes santos y doctores, entre ellos, San Ignacio y San Antonio María Claret. Fue propuesta en el Concilio de Trento, mas dejada, pensando que podía impedir la vuelta de los protestantes a la Iglesia, cuando en realidad, les habría ayudado a muchos a volver a la Fe verdadera.

Han llegado noticias de algunos que se oponen a la doctrina dogmática de la Presencia de María en la Eucaristía. Pero nosotros esperamos que la Iglesia siga ensalzando a la Virgen hasta lo máximo que humanamente pueda, que pensamos será la mejor manera de ayudar a las almas que quieren rebajar a la Madre de Dios, y así poner sus almas en peligro oponiéndose a los Dogmas de la Santa Madre Iglesia. La doctrina mariana no es un juguete sino una base vital para estos tiempos apocalípticos, en los que Ella tiene un papel tan extraordinariamente importante, por voluntad de su Divino Hijo, ya que es María que ha de preparar el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús.